

LOS ALPAQUEROS DE COTARUSE Y EL FIN DEL ASISTENCIALISMO



Por: **Juan Infante**

Saco cuentas con los Alpaqueros de Cotaruse: el ingreso que les provee la crianza de un hato de 100 alpacas es de 150 soles mensuales. Para este distrito y los aldeaños la crianza de alpacas es una de sus pocas fuentes de ingresos económicos. No por coincidencia, Cotaruse y los distritos aldeaños forman como parte de los distritos peruanos cuya población vive en condiciones de extrema pobreza. **Cotaruse pertenece a la provincia de Aymaraes, departamento de Apurímac.**

El cálculo rápido realizado con los alpaqueros y en base a sus datos, fue el siguiente: las alpacas tienen una vida productiva de 8 años y tres productos: la fibra, la carne, el cuero. Por la fibra en Cotaruse, los alpaqueros reciben 72 soles a lo largo de los 8 años (cada alpaca produce kilo y medio de fibra durante ocho años que venden a un precio de 6 soles el kilo). Por los 25 kilos de carne, al final de vida de la alpaca, reciben 75 soles a razón de 3 soles el kilo. **Si se tiene que, de un hato de 100 alpacas, solo se puede esquila el 60 o 65 %, porque hay animales enfermos o hembras preñadas o creías que no pueden ser sometidos al estrés de la esquila que es muy intenso, y que puede ocasionar daños irreparables a los mismos.**

Por el cuero, no reciben nada pues no hay una industria que requiera de él. Estas cifras señalan que una alpaca, produce en las condiciones actuales 147 soles en sus 8 años de vida. Por tanto, si mantenemos un hato de 100 alpacas durante ese periodo, obtendremos 14,700 soles. Dividido este monto entre los 8 años de vida productiva de la alpaca, nos da que, por año, el criador de 100 alpacas recibe 1,800 soles que dividido entre los 12 meses hace un ingreso de 150 soles mensuales.

Antes de que salga a la luz esta cifra les pregunté provocadoramente a los alpaqueros ¿por qué no cambian de chamba? Y la respuesta fue, porque nacimos con las alpacas, heredamos las alpacas, son nuestras alpacas. Después de sacar las cuentas, los alpaqueros dijeron, si esto no cambia, tendremos que cambiar de chamba.

Luego de este rápido cálculo les pregunté ¿cuánto tendrían que ganar para que la actividad les sea atractiva? Las respuestas fluctuaron entre los 250 y 450 soles mensuales. La pregunta siguiente fue ¿Cómo se podría lograr eso? He aquí las respuestas y los problemas que cada una de ellas ofrecía:

Alternativa 1: Aumentar el número de alpacas. Es decir, multiplicar por tres el hato alpaquero, en lugar de 100 cabezas de alpaca pasar a 300 cabezas. Se paró un alpaquero: bajo la tecnología actual de crianza eso es imposible dijo, nuestras tierras no resisten incrementar el hato alpaquero.

Alternativa 2. Nuestras tierras deben resistir la presencia de más alpacas, para ello es necesario mejorar la calidad de los pastos y probablemente cambiar la manera en que manejamos el hato y el agua. Pero no lo podremos hacer si no tenemos financiamiento y capacitación.

Alternativa 3. Tendríamos que mejorar la calidad de nuestras alpacas para que produzcan una mejor fibra. Para ello necesitaríamos alpacas sementales para desarrollar un mejoramiento genético y aún más, dijo otro, lo que necesitamos es reemplazar nuestro hato chusco por un hato fino, con alpacas hembras y alpacas machos cuya fibra sea más valiosa. Para ello se requeriría capital y criaderos de alpacas finas donde comprar crías que produzcan fibras de alta calidad.

¿Quiénes son los criadores de alpacas? Según el Instituto Peruano de la Alpaca y Camélidos (IPAC), se estima en 120 mil familias que viven de la crianza de alpacas. En su mayoría estas familias campesinas viven en condición de extrema pobreza. **Y entonces, es válido preguntarse ¿Cuántos son los fondos del Estado y las ONG's destinados a mejorar la condición de los alpaqueros? y contrastarlos con los fondos que el Estado y las ONG's destinan a programas asistencialistas: por lo pronto con los 140 o 120 millones de soles que el programa JUNTOS destinará para repartir entre la población de extrema pobreza hasta finales de año.**

Lo que quiero decir, es que, los campesinos no son mendigos buscando misericordia. Si se les da la oportunidad de expresarse, el campesino criador de alpacas preferirá que esos 120 millones de soles (que supuestamente les regalaran de aquí a fin de año) y todos los demás que pretenden regalarse para gasto cotidiano a lo largo de los siguientes años se destinen a un programa que permita al cabo de unos años multiplicar por tres los ingresos que les provee su actividad económica. Con ese dinero sumado a lo poco o regular con lo que ya se cuenta en proyectos financiados a través de la cooperación internacional (porque incluso lo que el Estado tiene proviene básicamente de donaciones) se podría lograr una revolución productiva en la zona alto andina y erradicar la pobreza de estas poblaciones.

Si esto no ocurre no es por responsabilidad de los campesinos. Si esto no ocurre es básicamente porque quienes dirigen el país no quieren ver a los campesinos como sujetos productivos. Los recursos existen, pero es urgente cambiar el paradigma asistencialista. El resto es sencillo, los campesinos saben lo que se tiene que hacer y el paradigma del desarrollo económico está validado en una gran cantidad de países. Solo hay que hacerlo bien, pero primero hay que decidir hacerlo.